

CARIDE, J.A., FREITAS, O. Y VARGAS, G. (2007): *Educação e Desenvolvimento Comunitário Local: perspectivas pedagógicas e sociais da sustentabilidade*. Porto: Profedições, pp. 358.

Rita Gradaille Pernas¹

Los autores nos presentan una obra de sumo interés que analiza de un modo sistemático las interacciones que se producen entre los procesos educativos y los procesos de desarrollo; como un binomio que es necesario considerar para promover la sustentabilidad de la realidad en la que nos situamos.

Esta obra profundiza en aquellas desigualdades existentes –en lo global y lo local– que ya se manifestaban en el primer relatorio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el fin de promover oportunidades que ayuden a construir una sociedad más justa, y social y ambientalmente sostenible.

En este sentido, el desarrollo consiste en una mirada más amplia, que no sólo se centre en niveles de consumo y pobreza; sino en un proceso global que potencie el bienestar social, individual y colectivo de los individuos, fomentando una participación más libre, justa, equitativa y significativa. Para tal fin, es necesario repensar los conceptos y los procesos de globalización.

Se entiende que toda práctica pedagógica es una acción a favor del desarrollo y, del mismo modo, todo proceso de desarrollo es un acto educativo; sobre todo, porque se reconoce la condición de sujeto y no de mero objeto de la acción social.

¹ Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Santiago de Compostela. España. E-mail: rita.gradaille@usc.es

En torno a estos argumentos se articula y vertebra el discurso de los autores en el que, desde una visión crítica de la educación y entendiendo el desarrollo como un proceso integral, se dará cuenta de estos posicionamientos teórico-conceptuales a lo largo de cuatro extensos capítulos.

En el primer capítulo, titulado ‘La acepción del desarrollo social: el hombre y la sostenibilidad’, los autores nos sitúan en uno de los argumentos más significativos –y, por otra parte, más controvertidos– del desarrollo. Desde una lectura histórica, se pretende ahondar en las diferentes perspectivas teóricas y conceptuales, así como en la evolución política y económica, social y ambiental que han suscitado diferentes corrientes ideológicas de pensamiento; puesto que –en función de las diferentes culturas y estilos de vida– atribuimos distintos significados al desarrollo. En cualquier caso, tal y como afirman los autores, se entiende como una práctica pedagógica compleja en la búsqueda de una mejor calidad de vida. Así, este análisis pormenorizado inicia su recorrido en las teorías económicas de corte liberal y socialista, apoyándose en autores como Adam Smith, Jean Baptista Say, Thomas Robert Malthus, David Ricardo, Charles Fourier, Owens y Kart Marx.

En esta evolución histórica, es donde se aprecian las relaciones que se establecen con el propio contexto, ya que inicialmente el desarrollo se asociaba a las variables económicas para, posteriormente, contemplar una perspectiva social, política y, finalmente, cultural. A pesar de ello, los autores apuestan por la necesidad de repensar el concepto de ‘desarrollo’, pues la expansión semántica experimentada en las últimas décadas ha generado una profunda confusión en torno a los significados que se le atribuyen, y abogan por analizar el término a partir de realidades concretas, como una práctica multidimensional que ha de ser orientada y contextualizada en cada escenario social, y que, básicamente, han de responder a nuevas señales de identidad para transformar el mundo.

De este modo, con el fin de justificar las diferentes opciones políticas, económicas o sociales, se opta por un capítulo que recoja las teorías o modelos contemporáneos de desarrollo; donde se exponen y describen las distintas propuestas para lograr un Desarrollo Humano y Sostenible que, en expresión de Caride, Freitas y Vargas (2007: 71), es un “*proceso integral, subordinado y orientado para una concepción global*”. Un desarrollo, en definitiva, que contemple las dimensiones sistemática, global, ecológica, demográfica, cultural, política, moral, tecnológica y local (Colom, 2000).

Así las cosas, se contempla que las metas de un buen desarrollo en occidente han de proyectarse hacia un crecimiento económico, pero sin olvidar otros desafíos que comporten también progreso y/o crecimiento, como el valor por los Derechos Humanos, por un crecimiento equitativo, ecológico y racional, por el trabajo, la justicia social, la participación y la independencia.

El segundo capítulo, denominado ‘Lo local y lo comunitario: dos opciones globales’, supone una revisión histórica sobre la comunidad, entendida como elemento fundamental de cualquier proceso de desarrollo social. De ahí que se aborden los distintos conceptos que identificamos bajo la concepción de ‘Desarrollo Comunitario’, además de analizar los procesos metodológicos en los que se sustenta cualquier intervención de corte comunitario, poniendo especial énfasis en los procesos que requieren de una participación activa, voluntaria, responsable y consciente, con el fin de promover cambios en la realidad a nivel educativo, económico, cultural, ambiental y social de la comunidad. De este modo, mediante prácticas educativas que fomenten la participación activa de la comunidad, se consigue incentivar las potencialidades individuales y colectivas en el escenario social.

Así, con un objetivo claramente comparativo, los autores presentan un cuadro que recoge las diferentes acepciones en torno a este concepto, destacando las aportaciones de autores como Nogueira Mascarenhas (1996), Caballo, Candia, Meira y Caride (1997), Marchioni (1999), Rodríguez Cámara (1999) y Orduna (2000); de ahí que, a partir de esta reflexión concluyan que todo proceso de Desarrollo Comunitario implica un “*proceso educativo y formativo*” (Caride, Freitas y Vargas, 2007: 121); pero también ha de entenderse, necesariamente, como un proceso participativo.

Estos posicionamientos teórico-conceptuales nos sitúan en una perspectiva que apela a la Educación Social y a los valores democráticos, y apuestan por un desarrollo coherente, sensible, sustentable, humano, ético, comunitario, cívico y autónomo, para lo que se hace preciso que la educación –y con ello, la pedagogía– pueda participar en la construcción de una nueva ciudadanía decidida a mejorar cualitativa y cuantitativamente la realidad social.

Un tercer capítulo, se centra en las prácticas educativas y de desarrollo como procesos íntimamente ligados, hasta el punto que no se puede concebir la educación sin el desarrollo y viceversa. En este capítulo, y bajo el epígrafe de ‘La educación como proceso de desarrollo’, se analizan estas interacciones, partiendo de una revisión crítica del concepto de educación –y todo lo que las prácticas educativas implican– y como ésta promueve, y de qué modo, los procesos de desarrollo, siendo un binomio indispensable para mejorar las condiciones de vida. En este sentido, nos acercamos a un concepto de educación que se distancia de aquellas visiones que la circunscriben al ámbito institucional, al tiempo que se consideran y estudian los agentes que intervienen en el proceso educativo. Así, el concepto de educación ha de superar el calendario y el contexto escolar para adoptar una dimensión más social, esto es, una educación que promueva nuevas prácticas pedagógicas a favor de un desarrollo y transformación del mundo dado. Este hecho comporta un acto de

conciencia humana que proyecte una mirada más amplia, que no sólo se centre en los contextos escolares, sino que incentive procesos y prácticas socioeducativas que favorezcan la mejora de la realidad social.

Con todo, además de valorizar la educación institucionalizada, han de promoverse iniciativas educativas que, en lo cotidiano, contribuyan a impulsar el desarrollo local y las dinámicas comunitarias. De ahí que se aluda a la importancia de dedicar un sintético –aunque significativo y sólido– capítulo a la ‘Dinámica social y la acción escolar–formal en los procesos de desarrollo comunitario’. En él, además de reconocer y valorar las prácticas escolares como elementos esenciales en el desarrollo de las comunidades locales, se hace especial hincapié en el compromiso de estas instituciones formativas en cualquier proceso de desarrollo, siendo una práctica ineludible para la mejora de la realidad cotidiana. En definitiva, hablamos de una educación *de, para y en la* comunidad que atienda a los problemas, necesidades, demandas y dificultades que presenta el entorno social.

Por último, y a modo de epílogo, se hace una síntesis de los contenidos abordados, destacando aquellos contenidos, aspectos y tendencias que han suscitado más discusión en los últimos años.

Finalmente, indicar que este libro supone un interesante aporte científico para profundizar en aquellas prácticas educativas que, a su vez, promueven procesos reflexivos en las comunidades locales, con el fin de incentivar la mejora y la transformación de la sociedad.

Artículo Recibido : 08 de Mayo de 2008

Artículo Aprobado : 12 de Junio de 2008